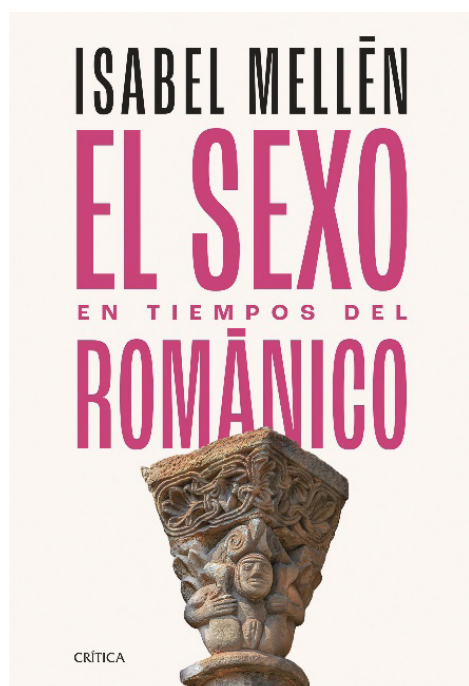


Mellén, I. (2024). *El Sexo en tiempos del Románico*. Editorial Crítica.

Ana María Sánchez Saz
Universidad Rey Juan Carlos



<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.10.5209/eiko.102824>



Siguiendo la línea de estudio de su primer libro, *Tierra de damas: Las mujeres que construyeron el románico en el País Vasco*, Isabel Mellén publica en septiembre de 2024 *El Sexo en tiempos del Románico*. En esta obra, la autora recorre y explora la representación de la mujer y de la sexualidad en la iconografía del Románico en la Península Ibérica, recogiendo algunas de las representaciones utilizadas en iglesias, templos y lugares de culto y recuperando los significados ofrecidos, no exentos de conflicto, de cada una de las imágenes representadas.

El libro arranca con la narración de una oleada de actos vandálicos contra la representación del cuerpo femenino durante el XXXV Congreso Eucarístico Internacional en 1952. Se organizó una exposición de arte en el antiguo Museo de Arte Moderno de Barcelona, donde se expusieron durante una semana gran cantidad de obras de todos los tipos. Una de las noches de la exposición, algunas obras aparecieron destrozadas. Pero ¿qué tenían en común las obras atacadas? Todas ellas contenían desnudos femeninos, que habían sido mutilados a punta de cuchillo de manera grotesca, como si el ataque hubiese sido llevado a cabo contra cuerpos vivos.

Con este episodio comenzará una oleada de actos de iconoclastia que recorrieron nuestro país contra imágenes de numerosas iglesias románicas, cuya finalidad era acabar con todos aquellos símbolos relacionados con lo que estas personas entendían

como pecado, lujuria, lascivia, obscenidad...

Isabel Mellén recorre en su obra una extensa y detallada lista de problemáticas, entre otras, la represión sexual promovida por la Iglesia Católica, las clamorosas acciones llevadas a cabo para “suavizar” las representaciones explícitas o consideradas obscenas, la moral rigorista, así como la historiografía del siglo XIX que se encargó de estudiar la Edad Media y que está inundada de sesgos e interpretaciones condicionadas por este contexto de mirada religiosa y sexualizada de los cuerpos, como señala la autora.

Isabel Mallén aborda también conceptos como el deseo, explicando la carga del pasado que podemos encontrar, no en su definición, pero sí en su exploración y exposición. Así resuena “*los deseos son algo íntimo, personal e intransferible*” (Mellén, 2024), cercenando claramente su apertura. Es evidente la rebeldía de la autora contra semejante ocultación cuando señala, por ejemplo, “*al fin y al cabo, las imágenes per se carecen de carga erótica o sexual, ya que el deseo que podrían suscitar cobra cuerpo en las personas que las contemplan*”. (Mellén, 2024). Suma la autora un interesante y enriquecedor apartado sobre el vocabulario utilizado en las descripciones de las representaciones artísticas y cómo las connotaciones negativas han superado a otros matices en vocablos como erótico u obsceno, por ejemplo. Invita la autora a ampliar miradas y usos neutros, libres de prejuicios y ajenos al contexto contemporáneo.

Apunta Isabel Mellén que hasta bien entrado el rigorismo eclesiástico no existirá una estigmatización de la homosexualidad, de hecho, no se categorizaban las orientaciones sexuales más allá de la virginidad o el celibato. Sobre el género, tema actual en lo social y lo político, la autora nos explica que durante la Edad Media hubo varias maneras de entenderlo: por un lado, había quienes creían que solo existía el género masculino y que por tanto las mujeres no éramos más que un “hombre deficiente” y por otro, había quien afirmaba la existencia de, no dos, sino tres géneros, el femenino, el masculino y uno intermedio en el que se encontraban aquellas personas que habían renegado de su vida sexual.

Con estos pequeños apartados, y desde un punto de vista divulgativo, la autora nos quiere hacer llegar que para estudiar el pasado no podemos juzgarlo con los ojos del presente.

Muchas de las representaciones que nos encontramos a lo largo de la producción artística del románico en muchos templos de nuestro país, muestran cuerpos desnudos o únicamente genitales. Es importante detenerse a entender la percepción de la desnudez en ellas, alejándonos de algunas de nuestras concepciones actuales. La autora pone como ejemplo los pechos femeninos. Algunas autoras sostienen que eran la representación de la nutrición y por eso nos encontramos con un gran número de obras con mujeres mostrándolos abiertamente, como en el friso de la Catedral de Ávila. También señala la influencia romana en algunas representaciones románicas como *la Venus Capitolina* o *El Espinario*. Del mismo modo que los cuerpos desnudos han tenido numerosos significados, las vestimentas nos han ofrecido detalles de gran importancia a la hora de entender la iconografía sexual del románico, “...el vestido era un signo visible y externo que mostraba públicamente la identidad social” (Mellén, 2024). Los ropajes no solo nos dan información sobre la jerarquía social de los personajes representados, también nos sirven para conocer los aspectos cotidianos e íntimos de sus vidas, fijándonos por ejemplo en como llevaban el pelo, suelto, recogido, tapado, o en cómo eran las mangas de los trajes.

Mellén nos hablará también de la importancia del matrimonio y del sexo para las clases más altas de la sociedad, pues se trataba de herramientas políticas para proteger el linaje, y crear alianzas políticas. Introduce también en este capítulo la inexistencia de ideas como la virginidad necesaria para el vínculo matrimonial o que los hijos bastardos eran una mancha en la descendencia de la familia, entre otras. Nos hablará también de como las relaciones incestuosas estaban permitidas, ya que se concebían como la mejor forma de preservar la sangre, la estirpe.

En este escenario de libertad sexual, no debemos olvidar la presencia del rigorismo eclesiástico que confrontaba con estas ideas consideradas lujuriosas y pecaminosas, señalando la demonización de las prácticas sexuales y abogando por la castidad. Cabe añadir que estos valores irían muy poco a poco cando en la población.

Al igual que el matrimonio, la reproducción y el parto han sido aspectos clave a lo largo de la historia. Vulvas talladas en capiteles, embarazadas, parturientas, parteras, partos y episiotomías representadas, significando la importancia de la mujer como figura fundamental de la reproducción. Esta apertura de imágenes de la realidad y de los procesos naturales venía y vendría acompañada de ideas religiosas que fueron oscureciendo el papel de la mujer y de la sexualidad hasta abocarlas a la sumisión y a la mera reproducción. Las reformas propuestas por la Iglesia llegaron a la población gracias a la expansión de las ordenes monásticas, como es el caso de la Orden de Cluny. Gracias al apoyo de los reyes, los nobles, siguiendo a sus superiores brindaron apoyo y financiación a estos abades.

La reproducción, la fertilidad, la sexualidad y la representación de la desnudez, entre otras fueron poco a poco sustituidas por imágenes de Adán y Eva como símbolo del pecado original. La interpretación abierta por ideas de oscuridad y pecado. El manto fue oscureciendo la realidad artística, como podemos ver en uno de los capiteles de la basílica de la Magdalena de Vézelay.

Con respecto a la mujer, monjes, curas y abades, entre otros, se encargarán de promover la imagen de la Virgen María como la mujer ideal, “...fecundada sin sexo y da a luz sin dolor de forma milagrosa.” (Mellén, 2024), en contraposición con Eva, que, por culpa de la lujuria, los deseos carnales y la tentación provoca que la desgracia se apodere del mundo terrenal.

Debemos agradecer el papel de historiadoras e historiadores que realizan, a través de sus investigaciones, labores como la de Isabel Mellén, recuperando y ampliando la historiografía de otras etapas, manchada en ocasiones de prejuicios y subjetividad, desmintiendo mitos que nos llegan sobre la Edad Media desde que la Historia entra en nuestras vidas, allá por primaria. Y lo más importante, iluminando la figura de la mujer como pieza indispensable de la comunidad social, cabezas de familia, matronas, parteras, mecenas, musas, etc.

Para terminar, cabe añadir que *Sexo en tiempos del Románico* de Isabel Mellén es una interesante y estimulante lectura, clave para reflexionar y remover ideas sostenidas y no cuestionadas, mirar el sexo, la sexualidad y la erótica con amplia mirada, desde un claro enfoque divulgativo. Se trata, no obstante, de una obra no exenta de cierta polémica, lo que alimenta, siempre que las visiones sean rigurosas, el estudio, la curiosidad, el aprendizaje y el cuestionamiento de quienes nos estamos formando en Historia y pretendemos crear una narrativa completa y compleja de nuestros pasados.